



XVIII/1104 (86)

LA VIDA DE SAN ONOFRE.

RELACION DE LA PEREGRINA HISTORIA
del muy virtuoso y esforzado Rey San Onofre : dase
cuenta de los varios sucesos de su vida ; como
lo verá el curioso en esta

PRIMERA PARTE.

A La Reyna de los cielos, pielago de perfecciones,
Emperatriz soberana, tranquilo mar de bonanzas,
fuente de amor y dulzura, iris de serenidades,
rio de bondad y gracia, lucero de la mañana,

del

del cielo norte seguro,
à cuyas sagradas plantas
aladas Inteligencias
de humillarse forman gala,
constituyendole trono,
las Potestades mas altas:
à la que por privilegio
fue concebida sin mancha,
bendita entre las mugeres,
hija de Joaquin y Ana,
à quien sirve el sol de manto,
y la luna hermosa y clara
se ofrece à sus pies menguante,
que al verla su luz desmaya:
à la azucena mas pura,
Virgen Madre inmaculada,
que en candideces excede
à los albores del alva,
pues lo es del Sol de justicia,
que nació de sus entrañas:
à esta pues divina Aurora,
Madre de Dios soberana,
refugio de pecadores,
y amparo de nuestras almas,
le pido humilde y postrado,
me dé su bendita gracia,
y alumbre mi entendimiento,
mientras mi lengua declara
la historia mas admirable
que se ha escrito ni se halla.
Hubo en el Reyno de Ungria
un Rey de gran nombre y fama,
al qual llamaban Teodor,
cuyo valor celebraban,
por sus heroicas virtudes
era su vida admirada,
siendo norma de perfectos,
y espejo en quien se miraban
sus grandes y sus vasallos,
por lo bien que los trataba.

Era afable y limosnero,
y tambien su esposa amada,
casaba muchas doncellas,
las huérfanas amparaba,
à todas dándoles dote,
con que su vida pasaran.
Pedian à Dios continuo
en sus oraciones santas,
que les diese sucesor
que la corona heredára.
Oyó Dios su peticion,
que la oracion mucho alcanza,
y les dió un infante hermoso,
al padre una semejanza,
y en el sagrado bautismo
de nuestra Iglesia romana
(que con grandisimas fiestas
y regocijos le daban)
le ponen por nombre Onofre,
y con doctrina muy santa
se fue criando este niño,
con la debida enseñanza
que à un buen Rey pertenecía
de virtudes tan colmadas,
dándole buenos maestros,
que en las letras y en las armas
lo adiestrasen, porque sepa
jugarlas bien en campaña.
En pocos años dió muestras
de la sangre real que esmalta
su noble esforzado pecho,
aspirando à empresas altas.
Era afable y cariñoso,
de prendas muy realzadas,
caritativo con todos,
por lo que mucho le amaban.
Llegó à cumplir quince años,
quando la horrorosa parca
quitó la vida à sus padres,
y à Onofre por Rey aclaman.

Era

Era querido de todos,
por lo bien que gobernaba
el Reyno, sin que tuvieran
queja de quanto mandaba.
Mas la inconstante fortuna
muy presto tuvo mudanza,
y fue que el Persa sobervio
lento de ambicion tirana
con cien mil hombres salió,
tomando à Ungria la marcha,
para ganar aquel reyno
con poder de gente y armas,
y cerca de la ciudad,
corte donde el Rey se hallaba,
con su poder invencible
llegó à dilatar sus marchas.
Supo Onofre su venida,
y con su ejército y armas
le ha salido à recibir
con valerosa arrogancia
dos leguas de la Ciudad,
donde el Persa se acampaba.
Luego al instante que Onofre
con su enemigo encontraba,
se formó tan cruel combate,
y tan sangrienta batalla,
que al chocar unos con otros,
quebrando las gruesas lanzas,
las espadas en las manos,
con golpes despedazaban
las finas armas bruñidas,
y cada qual procuraba
el triunfar de su enemigo,
para llevarse la palma.
Otra cosa no se oía,
sino gritos y algazara,
golpes de los que embestían,
voces de los que acababan.
Allí el caballo sobervio
à su dueño derribaba,

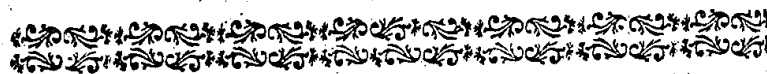
y entre quejas y lamentos
daba su vida à la parca.
Allí procuraba el otro
vengar su cólera y rabia,
y la muerte del amigo,
que en su presencia finaba.
Unos por la libertad
su vida sacrificaban,
y otros por ganar honores
à los riesgos se arrojaban,
por hacerse memorables
en los ecos de la fama.
Muchos para defenderse
con maña industriosa armaban
trincheras de cuerpos muertos,
que sirviesen de murallas;
corriendo por todo el campo
con horror la sangre humana
en caudalosos arroyos,
pues las aceradas lanzas
y relucientes cuchillas
continuo la derramaban.
En aqueste tiempo Onofre
con su caballo se entraba
donde advertia flaqueza,
y al valor estimulaba
con su exemplo à los soldados
que desmayados andaban,
y con la espada en la mano
à su gente la animaba.
Toda la noche duró
esta sangrienta batalla,
y así que amaneció el dia,
y advirtió Onofre que estaban
los mas de los suyos muertos,
y que pocos le quedaban,
cuidadoso se retira,
y de la Ciudad se ampara,
pensando estar mas seguro,
con pocos que le acompañan.

Mas

Mas el tirano triunfante
con la victoria alcanzada
muy orgulloso y soberbio,
que cerquen la ciudad manda;
porque el Rey no pueda huir;
con cerco los estrechaba,
porque presto se rindiesen,
y astuto solicitaba,
para cantar la victoria
completa que deseaba,
con promesas de gran premio;
de que à Onofre le entregaran
en sus manos muerto ò vivo.
Mas la codicia tirana
vence el corazon mas fuerte,
si acaso en él halla entrada,
y así hubiera sucedido
con Onofre, que intentaban
pérfidos y cautelosos
executar tal infamia;
mas no quiso Dios piadoso,
que este su intento logaran,
dió aviso à Onofre que huyese
con presteza y vigilancia.
Y en un ligero caballo
solo, sin llevar compañía,
se escapó sin que lo vieran,
ni nadie se lo estorvára.
Se metió por unos montes,
por sendas poco trilladas,
caminando quatro dias
por entre breñas y xaras.

Por fin llegó à la Ciudad
de Hermópolis afamada,
sin dar cuenta de quien era,
desconocido se hallaba,
Y aunque alguna vez Onofre
entre sí consideraba
la pérdida de su reyno,
y por muy facil hallaba,
volviendo otra vez à él
con gente que le ayudára,
restaurar su monarquía,
nunca se determinaba.
Por inspiracion divina
y luces que Dios le daba,
conociendo de este mundo
los riesgos, las pompas vanas,
deslealtades y envidias,
sus estragos y mudanzas,
huir su engaño dispuso,
y à un monasterio llegaba
de Monges, y al Abad pide
con muy humildes palabras,
le dé el hábito de Monge,
sin que le manifestára
su calidad y noblezas;
y sin detenerse en nada
se lo dió el Abad gustoso
con caridad muy cristiana:
adonde lo dexaremos,
y en otra segunda plana
al auditorio prometo
decir lo más que falta.

F I N.



Con licencia : en Valencia por la Viuda de Agustín Laborda,
vive en la Bolseria.